

# DÍAS DE LUZ, DÍAS DE OSCURIDAD

A veces la oscuridad oculta la realidad, la falta de luz produce la sombra y todo parece cambiar bajo la carencia de iluminación, esto es día y noche, pero en nuestro actuar cotidiano, también variamos de oscuridad a luz en un proceso bipolar, en ocasiones, todo parece brillar en el acierto y otras tantas, se nos aparece el error y la equivocación, ley general de la existencia humana que varía en un péndulo sin fin. Más, vendrán épocas luminosas, cuando el hombre se incline ante la cordura y el equilibrio en las relaciones sociales, proyectos políticos y la fe cristiana que cada quien practique. Somos una porción de ser trascendente en tránsito a una dimensión de equilibrio y concordia.

Entonces, la sombra oculta la luz, dependemos del acierto, elegimos nuestro propio destino al amparo de buenas obras, el éxito está determinado por el esfuerzo otorgado en cada faena, la felicidad como resultado de la manera en que aceptamos la realidad del diario acontecer; debemos alejarnos de la palabra que hiere, la amenaza frente al actuar liberar, creativo e innovador, la traición y el engaño para alcanzar un equilibrio meridiano en el continuo debatir del hecho y acontecimiento, el ser humano asumiendo un valor positivo en la convivencia social, la política en un estado democrático de participación colectiva, las costumbres como raíz de la historia, la cultura popular y el arte.

Otorguemos responsabilidad a nuestros actos en la convivencia comunitaria para lograr iluminar el sendero que conduce a alcanzar objetivos y propuestas personales ante un mundo convulsionado, materialista e individualista, abandonar la desidia y la falta de interés ante los acontecimientos cotidianos de una aldea global de gris a oscuro. Fragar la esperanza como sentido amplio de un mejor porvenir, vendrán días mejores, esperemos atentos, el camino puede estar plagado de obstáculos, pero nuestra fuerza interior y el anhelo se conjugan para alcanzar comunión y paz.

En otoño, hay días oscuros y días claros, nostalgia y melancolía, vacío y plenitud como en todas las cosas de este mundo que habitamos. Somos una especie particular y única en el universo conocido, capaces de crear maravillas insospechadas que pueden deslumbrar o máquinas de guerra que matan y destruyen, somos quienes gobernamos la creación de Dios, él nos dijo: "Ahí tienes la tierra para someterla y transformarla" pero no para destruirla ni dañarla.

Aquí estamos, habitantes del siglo XXI quienes queremos ver más allá de lo posible en el inmenso universo, deseando viajar a planetas remotos, investigando el infinito, allí donde puede existir la vida en otra forma, allí donde dejaremos de ser únicos y exclusivos, a años luz de nuestra posición en el espacio, lejos, muy lejos, pero en un acierto posible, quizá allí no existan lugares de luz y sombra, quizás habrá más evolución o quizá no, nadie sabe hoy, no existe certeza, sólo probabilidades sin teoría cierta.

Por tal, debemos actualizar el sentido de pertenencia a la tierra que nos cobija y ampara, tan vulnerable, tan agredida por la contaminación y el efecto invernadero, tan enfrentada a la guerra en la falta de acuerdo, a la muerte, a la violencia y el dolor cuando nuestro horizonte se somete a la oscuridad que no permite alcanzar la luz del día claro.

¿Qué tenemos que hacer para devolvernos al paraíso prístino del primer tiempo en el Edén del Paraíso? ¿De qué modo articular la vida para no destruir la trascendencia a la cual fuimos creados? Difícil labor, difícil tarea, pero crucial ante los hechos irrefutables en que nos desenvolvemos, algo habrá que hacer, necesitamos luz, luz que se ilumine a este planeta para cuidar la existencia de millones de personas en todas partes de la tierra. Sólo la luz inunda un porvenir de éxito, sólo la luz confunde a la oscuridad, llegó la hora de apostar por una mejor convivencia social, sin miedo, alejando el terror y la ignominiosa presencia de la muerte, volver la mirada más allá de lo mediato en una visión de trascendencia para todos los habitantes de la aldea global sin discriminaciones ni menosprecio por la condición personal de cada quien. La humanidad somos todos, errantes pasajeros en busca de mejores días,

La existencia humana es dinámica, en permanente transformación y cambio, nada permanece inmutable, por lo mismo, nuestros sentidos deben estar alerta, predispuestos a interpretar los códigos secretos que determinan el futuro impredecible.

Prefiero la luz a la oscuridad, el brillo del sol de mañana a la noche sin luna, daré mi vida en busca de la armonía y la concordia, esperanza y buenaventura en un mundo que puede ser mejor cada día, entonces, cuando amanezca abriré todas las ventanas para que entre el aire puro y fresco,

la claridad del día en la concordia de una sociedad que atiende a todos y cada uno de sus hijos sobre la tierra, madre nuestra.